

Monográficos

Naturaleza, mito, historia e imaginario: los relatos acerca del momoy en Boconó (estado Trujillo). Un acercamiento etnohistórico*

Juan Graterol*
Francisco Franco**

Resumen

El momoy es un ser mítico de los Andes venezolanos, considerado por la tradición campesina de aquella región como “espíritu del agua”, es descrito como una “persona” pequeña, con barba, vestido de liquilique con sombrero de cogollo; es habitante de las lagunas, el fondo de la tierra y las montañas e influye sobre ciertos fenómenos naturales (lluvias, deslizamientos, enfermedades y más). Esta creencia tiene sus raíces en la cosmovisión de los antiguos habitantes indígenas andinos y sus descendientes criollos, no obstante, con el paso del tiempo ha ido transformándose a medida que lo hace la sociedad donde permanece. En este artículo tratamos de explicar de manera sucinta los distintos significados históricos y culturales de este fenómeno mítico a través de los relatos orales que lo construyen en el municipio Boconó del estado Trujillo. Para esto aplicamos la metodología etnohistórica, contrastando la fuente oral con la documentación escrita, histórica y antropológica, que nos permitió reconstruir el contexto cultural sobre el que se crea este mito andino.

Palabras clave

Mito, momoy, Boconó, oralidad, imaginario.

* Culminado: 06/2014. Aprobado para su publicación: 31/10/2014.

** Licenciado en Historia por la Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela, 2014).
E-mail: juangraterol_g@hotmail.com.

** Licenciado en Historia, Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes (Mérida).
Magíster en Etnología en la misma Universidad. Profesor Asociado adscrito al Departamento de Antropología y Sociología de la Escuela de Historia (U.L.A).
E-mail: franco@ula.ve. Pág. web: webdelprofesor.ula.ve/humanidades/franco.

Abstract

The momoy is a mythical being of the Venezuelan Andes, considered by the peasant tradition of that region as “water spirit”, is described as a small “person”, bearded, wearing hat with heart liquilique; It is an inhabitant of the lagoons, the bottom of the earth and the mountains and influences certain natural phenomena (rain, landslides, diseases and more). This belief is rooted in the worldview of the ancient Andean indigenous inhabitants and their Creole descendants, however, with the passage of time has transformed as does society where it remains. In this article we briefly explain the different historical and cultural significance of this mythical phenomenon through oral narratives that construct in the municipality of Trujillo state Boconó. To apply this method the ethnohistorical, contrasting the oral to the written sources, historical and anthropological documentation, which allowed us to reconstruct the cultural context on which this Andean myth is created.

Key words

Myth momoy, Boconó orality imaginary.

1. Introducción

El mito es relato, imagen, símbolo, historia, ficción y vivencia. No es únicamente los relatos que se cuentan acerca de los dioses y sus orígenes; hablan de personajes históricos y también de personajes menudos, cotidianos; es habla y discurso. El mito se plasma en imágenes, las cuales se concretan de diversas maneras; en sueños individuales y colectivos, en imágenes de cómo comportarnos, en ideales éticos, filosóficos o religiosos, en objetos que debemos adorar —ya sean sagradas o profanas—, que anhelamos poseer, en objetos con los que aprendemos a convivir desde pequeños (armas, esculturas, edificaciones, etc.). El mito es símbolo porque alude a temas universales, aunque siempre tiene formas culturales específicas, lo que permite que pueda transitar o circular por diversas sociedades y culturas; se puede condensar —aunque no es la única manera— en lo que algunos autores han llamados arquetipos.

El mito es historia porque nos habla acerca del pasado y del futuro; los humanos siempre viven el presente en referencia a esas dos

dimensiones temporales y el mito crea la posibilidad de comunicarlas; la visión temporal de los historiadores, lineal y cronológica, que comienza en un momento y termina en otro, no es la del mito, la suya es la del eterno retorno o por lo menos la de contar siempre con algún tipo de retorno, donde el tiempo del pasado es el tiempo de nuestros deseos; el mito logra condensar esto en las famosas leyendas, en las historias reales y maravillosas que todas las culturas cuentan acerca del pasado de sus héroes, de sus antepasados, la historia de los historiadores en cambio busca entender racional y claramente cómo han sucedido las cosas en el pasado sin posibilidad de cambiarlas. El mito es ficción porque es una de las invenciones básicas de lo humano, al mismo tiempo que el humano comenzó a crear herramientas para sobrevivir así creaba mitos para entender, comprender y sobrevivir al mundo; la creación, la invención y la mentira son hermanas y configuran al mito, así como éste configura al humano, lo realmente humano como el sueño, la creación y el juego. El mito es vivencia; la frase “mito vivido” es tal vez una tautología, ya que el mito no puede no ser sino vivido, sino ya estaríamos hablando de un mito extinguido, como del anatomista que estudia el cadáver, del crítico de la obra de arte o del misionero que habla de los dioses de aquellos que pretende convertir a su propia religión; el mito se vive y por ello no puede verse en toda su multiplicidad, en su riqueza y en sus contradicciones, el mito nos encierra, a través de él lo entendemos, comprendemos y nos acercamos al mundo (Augé, 2002; Detienne, 1985; Durand, 2005; Gutiérrez Estevez, 2001; Lévi-Strauss, 2004; Martínez, 1999).

El fenómeno del momoy, del que vamos hablar en este artículo, es hoy en día un mito de los Andes venezolanos. En la tradición campesina de esta región es un “espíritu del agua”. A la vez, es descrito como una “persona” pequeña, con barba, vestido de liquilique con sombrero de cogollo. También se dice que es habitante de las lagunas, el fondo de la tierra y las montañas e influye sobre ciertos fenómenos naturales (lluvias, deslizamientos, enfermedades y más). Es un espíritu incorporado al llamado Culto de María Lionza y es reconocido, por algunos, como

un emblema de cierto ecologismo, así como también se destaca como una figura de la identidad regional del boconés.

2. Procedimiento metodológico

Para reconstruir un corpus sobre el momoy nos basamos en los relatos de los habitantes del municipio Boconó (estado Trujillo) recopilados en el trabajo de campo¹ realizado desde junio de 2011 hasta agosto de 2012 en distintos sectores de la zona². También utilizamos materiales ya publicados donde se recogen relatos sobre la tradición oral campesina de la Cordillera de Mérida³. Además usamos material hemerográfico para revisar algunos eventos recientes vinculados con el fenómeno. Siguiendo la metodología etnohistórica, contrastamos la fuente oral con la documentación escrita disponible referente a la historia, cultura y sociedad andina (antropológica, crónicas e histórica), desde los antiguos grupos indígenas hasta la población campesina del presente. A las personas que hemos entrevistado las consideramos representantes de la sociedad andina venezolana que comparten toda una cosmovisión heterogénea producto de aquel proceso de conquista y colonización de los españoles y de la resistencia de los antiguos habitantes indígenas y esclavos. En este sentido, el mito del momoy, y sus distintas concreciones, lo consideramos un fenómeno histórico que representa la manera en que el pueblo andino venezolano ha asumido su lugar en el mundo y sus experiencias colectivas a través del tiempo (Clarac de Briceño, 2003, 1996a, 1996b, 1985, 1976, 1975).

3. El “encanto” y “la culebra arcoíris”: El momoy como figura religiosa prehispánica

Abordar y entender desde una perspectiva histórico-antropológica la figura mítica del momoy requiere una revisión del imaginario y representaciones sociales prehispánica de la cual se originó. Este propósito se enfrenta con un obstáculo, pues no existen fuentes históricas suficientes; contamos con breves testimonios de algunos

cronistas españoles o alguna mención en los juicios por hechicería y mojanería realizados durante el periodo colonial, no obstante, ninguno de estos registros aluden al momoy dentro de las prácticas religiosas de los cuicas u otros grupos indígenas de la región⁴.

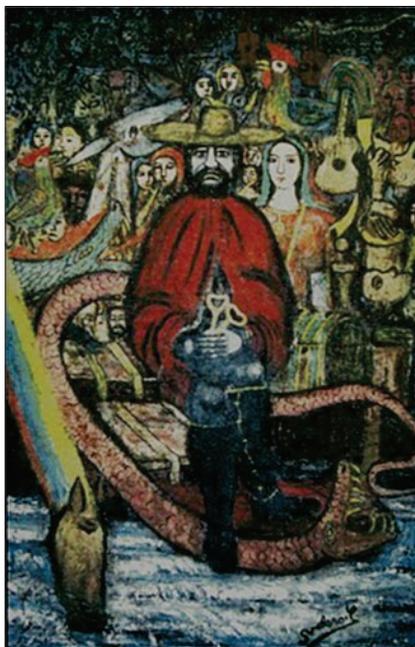


Imagen Nº 1. *La Mudanza del Encanto*. Autor: Salvador Valero (1957).

Las crónicas de los siglos XVI y XVII que logramos revisar, entre ellas las de Juan de Castellanos (1963: 251), Fray Pedro Simón (1987: 230) y José Oviedo y Baños (2004: 170), en el mejor de los casos son confusas respecto a la cultura y la religiosidad indígena, puesto que desde su perspectiva cristiana estas eran prácticas diabólicas que debían desaparecer. Sin embargo, gran parte de la mitología aborígen se mezcló con elementos de la simbología y el imaginario católico permaneciendo en el discurso oral, oculta y ajena a la historia escrita (Clarac de Briceño, 2003: 42).

A principios del siglo XX un grupo de investigadores (como Julio César Salas (1956), Alfredo Jahn (1973) y Amílcar Fonseca (2005) impulsados por el espíritu positivista de la época, comenzaron a indagar sobre la cultura prehispánica de los Andes venezolanos valiéndose para sus estudios de registros históricos, hallazgos “arqueológicos” y sus propios trabajos etnográficos en las poblaciones indígenas que aún permanecían para esos años.

Así por ejemplo, Amílcar Fonseca trabajó en el estado Trujillo. De sus investigaciones tomamos algunos elementos que nos permiten obtener información acerca del momoy dentro de la antigua cultura indígena andina. Este autor realizó a principios del siglo pasado una investigación etnográfica entre los indígenas que aún habitaban el estado Trujillo, particularmente en los pueblos de Carache y San Miguel de Boconó, describiendo algunos elementos que, según él, permanecían del idioma original indígena en la toponimia y en su habla cotidiana. Registra la voz indígena *momo* junto con el artículo *Kiu*, el cual se pronunciaría *kiu momo* y su traducción literal al castellano sería “la culebra” (Fonseca, 2005: 326). Si esta traducción es cierta, la palabra *momo*, usada en la actualidad para designar al ser mítico que estudiamos, podría estar vinculada con su antiguo significado. En cualquier caso, es más que llamativo el hecho de que la palabra aparezca vinculada con una lengua indígena, con los campesinos indígenas que entrevistó Fonseca a comienzos del siglo XX y que la palabra permanezca hasta nuestros días vinculada con un ser mítico llamado momoy.

La palabra *momoy* contiene el sufijo *oy*, que también aparece en algunas voces indígenas designando ríos o corrientes de agua —como lo señala Salas—: *Momboy*, *Moromoy* y *Mocoy* (1956: 40). El sufijo también se presenta en los nombres de algunas deidades como *Shut Estonoronoy* y *Shut Turaronoy*, registradas en un juicio por hechicería realizado contra la india Luisa Coneja natural de Boconó en 1749 (Tarazona, 1979: 75). Estos datos nos permiten plantear una hipótesis no necesariamente aventurada: la voz *momoy* pudiera provenir de la palabra compuesta *momo-oy* usada antiguamente para designar a una representación de la culebra como un animal sagrado o una especie de divinidad correspondiente con el agua. Nos permite asociar a la figura del momoy con la figura mítica de la culebra y al elemento acuático también sagrado en la cosmovisión andina venezolana.

Según Jacqueline Clarac (1992) la culebra es el animal más representativo de muchos mitos de origen en toda América⁵. Simboliza la

conexión entre el cielo, la tierra y demás elementos del cosmos, los cuales están unidos por una gran serpiente mítica figurada en el arcoíris⁶. Este mito aún está presente en los sistemas religiosos del sur de Venezuela y algunas islas del Caribe. Igualmente, existen evidencias etnológicas y arqueológicas de que esta serpiente arcoíris también formó parte del mito de origen en la región andina. Julio César Salas —aunque no explicó muy bien de dónde tomó sus datos— afirmó que los indígenas de la cordillera de Mérida adoraban a una deidad acuática en forma de culebra llamada “Cua” o “Cuat” a la que realizaban ofrendas de aguardiente y cacao en las lagunas (Salas, 1956: 70). Así mismo, Jacqueline Clarac (2003) encuentra la presencia de esta serpiente en el mito de los dioses arcoíris “Arco” y “Arca”, estos son los héroes civilizadores de la cultura andina, quienes poseen una naturaleza acuática, de ahí que estén vinculados con las lagunas (p. 117).

En la actualidad la serpiente mítica la encontramos en la tradición oral de los campesinos del municipio Boconó bajo la figura del “Arco”, una criatura en forma de arcoíris que generalmente tiene la cabeza de un caballo o una culebra, aunque en algunos relatos toma forma humana (un viejo barbudo o un hombre rubio). Suele aparecer en las orillas de las lagunas y su presencia es temida debido a que puede enfermar o incluso raptar a las personas que se les aparece. Como lo afirma una informante:

...una señora que vivía por arriba, por El Hato en una parte muy aguachinosa. ¡A ella le llegaba un arco! (...) Un arcoíris, le llegaba a la casa, estaba ella arreglándose, llegaba el arco a la casa. ¡Y se volvía un hombre! Un hombre catire con los ojos azulitos (...) un hombre normal que venía a negociar el niño que iba a parir [pausa]. Y sí lo negociaría, porque cuando la mujer parió el niño nació pero nació desollaito, sin pellejo y de una vez se murió. ¡Se lo llevó el arco! (...) *Esos hay muchas cosas de esos viejitos [los momoyes] porque son casi lo mismo*⁷.

En este testimonio se destaca claramente la relación entre el Arcoíris (o el Arco), el hombre catire de ojos azules y la figura del

momoy, como un hombre “viejito” que quiere llevarse, o se lleva, al niño de la mujer.

El Arco puede ser considerado como ser negativo, como en el caso anterior, y en algunos casos claramente peligroso como cuando es representado en forma circular, en este caso los relatos lo describen “redondo como un manare, de colores y con cabeza de caballo”. Dice la relatora:

Donde haiga un pozo que tenga una cosa que le sale, como una nata verde, ahí salen, ahí hay arco. Porque ese y que es el pupú de ellos, verde y amarillo. La gente cuando veía un pozo de esos decía que era un arco. Esos se ven como el arcoíris pero redondo (...) Es redondo como un manare, ese sí es malo porque ese tiene la cabeza de un caballo y vive en el agua (Graterol, 2014: 228).

En el discurso campesino encontramos muchas similitudes del arco con la figura mítica del momoy, ambos parecen ser divinidades acuáticas que influyen en ciertos fenómenos de la naturaleza. Estas semejanzas permiten comprender mejor el pensamiento simbólico al cual pertenece el tema que abordamos. Para observar mejor esto, a continuación mostraremos en una tabla una comparación detallada para describir la relación entre la figura del momoy y el arco, apoyándonos para esto en las investigaciones de Rojas (1987: 32), Clarac de Briceño (2003: 22), Dubuc (1996: 277) y en nuestro propio trabajo de campo.

Momoy	Arco
Son los espíritus de las aguas, también llamados “amos del agua”, aunque en ocasiones se encuentran entre los bosques y en el fondo de la tierra. También son asociados con ciertos lugares de las montañas, por ejemplo en la entrada de la ciudad de Trujillo el cerro de los Tucutucu.	Son espíritus del agua, suelen aparecer en lagunas y ríos, pero también se les ve alrededor de la luna, de donde “bajan” para perseguir a las personas.

<p>En la actualidad se representa con aspecto humano: un hombre de baja estatura, barbudo y con sombrero. Viven en sociedad, muy parecida a la de los campesinos: se visten de liquilique, tocan música, siembran, crían animales, etc. En ciertos casos son descritos como “personas normales”, parecidos a un ser humano común. Algunos relatos los relacionan con la noción de “gente”, refiriéndose a ellos como “gente viva” o “gente muy poderosa”.</p>	<p>En los relatos la apariencia que más se describe es la de un animal monstruoso: una culebra gigante de colores, con cabeza y cresta de caballo que vive en el fondo de las lagunas. Sin embargo, en algunos relatos toma forma humana: un hombre “catire con ojos azules” que llega a las casas de las personas a “enamorar” a las mujeres o a “llevarse a sus hijos”. También existen versiones en las que el arco se transforma en un viejo barbudo muy parecido al momoy.</p>
<p>Se llevan a los animales y a las personas de las cuales se “enamoran”, algunas veces le “roban” la mitad del espíritu y las “dejan bobas” durante toda su vida.</p>	<p>Se llevan a los niños y mujeres hermosas, sobre todo el “arco manare” que al posarse sobre las casas, representa un peligro para sus habitantes.</p>
<p>La mayoría de las veces se representa de forma masculina: apariencia de hombre barbudo y pequeño. Aunque algunos hablan de “momoyas” o “mujercitas”, estas son muy hermosas, enamoran a los hombres para llevárselos. La tradición oral también las considera parejas del momoy “macho”.</p>	<p>También predomina la imagen masculina, aunque igualmente presenta una imagen femenina. En este caso el sexo se distinguen de acuerdo con el color: “los rojos son machos y los verde-amarillos son hembras”.</p>
<p>Causan enfermedades a los seres humanos, los dejan “bobos” y les provocan llagas en la piel. En ocasiones “muerden” a las personas para dejarlas “mancas” para toda la vida.</p>	<p>Sus orines (la lluvia que cae en un día soleado) causan la llamada “enfermedad del arco” cuyos síntomas son fiebre y la aparición de llagas o “sarna”. Su mordedura también provoca que las personas queden “mancas”.</p>
<p>No les gusta la sal. Para “espantarlos” se le pone sal en la puerta de sus casas (aunque esto es peligroso ya que puede provocar su ira).</p>	<p>Tampoco les gusta la sal. Esta se encuentra en sus “orines” y provoca enfermedades a las personas. Igualmente la sal puede ser usada como elemento protector contra el arco.</p>
<p>Provocan la lluvia y desastres naturales: inundaciones, deslizamientos, sequías. Uno de los relatos más comunes asociados con los momoyes es el de “la mudanza”, en el cual se “mudan” de un lugar a otro causando inundaciones por el lugar donde “pasan”.</p>	<p>Su aparición suele ser acompañada de lluvias, truenos y vientos. En ocasiones también provocan inundaciones y desbordamiento de las lagunas. Al igual que el momoy, el arco es asociado con la “mudanza”.</p>

<p>Esconden tesoros en sus “casas” debajo de la tierra los cuales consisten en oro, plata y cualquier tipo de instrumento que el campesino considere de valor: petróleo, kerosene, tractores, instrumentos musicales, etc.</p>	<p>Son guardianes de un tesoro que se encuentra en el fondo de las lagunas, aunque su contenido no está claro, por lo general es oro y plata. En todos los Andes venezolanos se encuentran relatos sobre lagunas que esconden una ciudad encantada con muchas riquezas custodiadas por el arco.</p>
<p>En algunos casos, el momoy deja sus excrementos en el lugar donde aparece, el cual se conoce por su color amarillo. Este es un rastro que advierte a las personas su presencia, tal como se puede hacer con los animales salvajes.</p>	<p>En los lugares donde se encuentra el arco también puede verse su excremento, que según los campesinos, es la “nata verde” que está en la superficie de algunas lagunas. Al advertir esta característica, las personas guardan silencio para evitar “despertar al arco”.</p>

Ambas figuras son parte de un mismo discurso mítico en el que el agua es un elemento real y simbólico a la vez. Esta concepción mitológica parece describir diferentes representaciones de una sola figura mítica, esto se observa mejor cuando el hombre andino les otorga el nombre genérico de *encanto*⁸. Los datos etnográficos y lingüísticos que hemos mencionado nos permiten considerar que tanto el arco como el momoy pudieron ser representaciones antiguas de la Gran Serpiente que describen varios mitos de América del Sur, luego podemos establecer el vínculo de estas creencias con una compleja cosmovisión que se originó hace siglos y aún se mantiene viva dentro de la población criolla.

La figura del momoy parece ser una versión antropomorfa de estas divinidades acuáticas llamadas *encantos*, la cual tiene prevalencia en Boconó y otras áreas del estado Trujillo. Su descripción física (un hombre pequeño, barbudo y con sombrero) ha contribuido a la comparación que se ha hecho —entre especialistas y legos— con los enanos míticos europeos como el duende o el gnomo. No obstante, creemos que esta figuración es de origen indígena. Lo podemos afirmar basándonos en el juicio por hechicería que se realizó contra el indio Juan Benito Vázquez

en Boconó en 1750, por adorar a un muñeco que tenía sombrero de paja y provocaba la lluvia. Este juicio fue consultado y citado por Amílcar Fonseca de los archivos eclesiásticos del estado Trujillo.

...ante un muñeco de monstruosas formas con plumajes de guacamayas, vestidos y sombreros de paja y cubiertos, decía misa, que oían los indios con muestras reverentes por demás, bendecía los conucos, bestias y ganado, recetaba a los enfermos, castigaba a los malos casados, y de vez en cuando hacía la mojanería según las necesidades del tiempo, a oscuras, detrás de una manta negra tupida, aunque con jeringozas y murmullos, de los cuales no se entendía sino “llueve, llueve, llueve” y luego llovía aunque fuese verano... (Fonseca, 2005: 66).

Aunque no podemos asegurar que la imagen descrita en el juicio sea propiamente la de un momoy, esta nos muestra la presencia de una figura muy similar relacionada con la lluvia, las cosechas y las enfermedades en el contexto colonial. Es mucho más seguro que la fijación de este ser en una figura humana, vieja, barbuda, pequeña y con sombrero tenga que ver con el proceso de conquista y colonización, y del cual no tengamos elementos detallados para establecer esa transformación, de cualquier modo es curioso, que los indígenas adorasen a finales del siglo XVIII a un hombrecito con características más bien europeas y nada indígenas, muy parecido a nuestro momoy actual. La pregunta es ¿por qué la imagen del hombre con sombrero nació o se mantuvo en Boconó y en otros lugares del estado Trujillo? Evidentemente, el mito se ha transformado desde la colonia a la actualidad, condensando múltiples significados, acudiendo a los relatos que lo construyen trataremos de señalar algunas de estas variaciones.

4. El mito del momoy en la cosmovisión religiosa del campesino andino: El “espíritu del agua” donde confluye cultura, naturaleza y religión

En la actualidad la tradición campesina identifica primeramente al momoy con un “espíritu del agua”, aunque esta clasificación no es exclusiva de esta figura ya que otras criaturas míticas como el arco o

los encantos también son englobados dentro de esta denominación. No obstante, entre los habitantes de Boconó el momoy o los momoyes parecen tener prevalencia al referirse a los espíritus acuáticos. Esta concepción es una constante en los relatos: los “espíritus del agua” o los “amos del agua” suelen ser los términos usados por los campesinos para describir a esta figura mítica:

... Mire, un momoy es un espíritu... los momoyes son espíritus del agua, el mundo tiene cuatro espíritus la tierra tiene espíritu, el aire, el agua y la candela (...) Sí, mire, los momoyes son guardianes del agua, son unos bichitos chiquitos (...) como de cincuenta centímetros (...) y tienen una barba largota y sombrero grande (...) y esos son los que cuidan el agua (...) entonces cuando alguien ensucia el agua, mire, esos sí se ponen bravos (...) pero (...) cuando alguien llega a un manantial y bebe na’ más, mire (...) ¡Esos se alegran más bien!⁹

No conseguimos en nuestro trabajo etnográfico algún nombre o descripción que corresponda con los otros espíritus que señala el informante (la tierra, el aire y la candela) esto tal vez se deba a que estas figuras no se encuentran dentro de este sistema simbólico —al menos no en Boconó—, aunque el entrevistado asume que existen y los señala en su relato, no les da un nombre ni una descripción específica. Sin embargo, encontramos la presencia en la mitología andina de ciertas divinidades correspondientes con el aire y con las piedras en el estado Mérida. Jacqueline Clarac (2003) describe a unas “divinidades de los aires” que los campesinos llaman “los Aires”, especie de entidades que se manifiestan en forma de viento, de tempestades y relámpagos, penetran en el cuerpo humano y provocan enfermedades (p. 166). Raquel Martens Ramírez (2003: 170) también hace mención a otras divinidades que habitan en ciertas piedras de las montañas, las cuales son objetos de culto entre los campesinos del páramo de Misteques en el estado Mérida. La misma figura del momoy se presenta en muchos relatos como un ser que también habita el fondo de la tierra, las piedras y los bosques, aunque se le llama “espíritu del agua” está vinculado con otros elementos de la naturaleza.

La relación directa del momoy con el agua supone una representación simbólica de este elemento por parte del hombre andino, es decir, el agua es real y tangible pero también es un personaje del mito, ya que es el lugar donde habitan los espíritus e incluso, ella misma es un ser viviente, capaz de razonar y actuar por propia voluntad.¹⁰ La representación simbólica del agua y otros elementos como el aire o la tierra reflejan una concepción mágica-religiosa del campesino hacia la naturaleza. Bajo esta concepción el momoy o “espíritu del agua” es un ser “natural”, una criatura que enriquece y amplía el entorno del campesino, es parte integral de su mundo, se “alegra” si una persona bebe de un manantial o “se pone bravo” si ensucia el agua:

El signo Naturaleza significa para los campesinos como lo que tiene “existencia real” (...) Por ejemplo: La laguna que vemos sería solo la apariencia o forma que toma (entre muchas otras) la deidad acuática, Espíritu de las Aguas, que también toma forma de luna, de lluvia, de arcoíris, de río, de charco, de culebra gigante, de trucha, de niña que llora, de una viejita... (Clarac, 1998:92).

La asimilación del pensamiento simbólico andino con el mundo natural les otorga a las figuras míticas una presencia tenaz en la vida de los campesinos, conviven con estos, aparecen en forma de lluvia, de neblina, de hombre pequeño, de animales y más. Incluso, en muchos casos son los causantes de ciertos males como las inundaciones, las sequías o algunas enfermedades. Esta presencia se describe frecuentemente en los relatos, los espíritus del agua al parecer se encuentran en muchos lugares de la geografía local, compartiendo el mundo con el ser humano:

Ellos viven en el agua, esos son los que mandan en el agua (...) Allá en la quebrada arriba, por allá salen muchos y aquí en Burbusay [parroquia de Boconó ubicada al norte del municipio.] también. Por aquí hay unos [señala los cerros de enfrente de su casa] y aquí en este zanjón hay momoyes también...Y allá arriba hay también, donde Manuel Delgado, donde llaman El Purgatorio, ahí hay mucho momoyes, en el zanjón, ahí ta la casa de ellos donde hay

una piedra grande (...) ¡Porahi salen, porahi salen momoyes! ¡Es que todo, donde quiera! ¡Boconó tiene mucho momoyes! En Los Pantanos hay demasiado de momoyes...¹¹

Esta presencia pertinaz implica convivencia e interrelación o, dicho de otro modo, es un diálogo permanente del ser humano con los entes de la naturaleza, ya sean reales o simbólicos. Esto se observa mejor en otros relatos en donde el campesino debe necesariamente negociar con los espíritus del agua para poder realizar ciertos trabajos en el campo.

... mis papás eran jaladores de madera por aquí y las llevaban pa' hacer las casas en el pueblo, a veces vendían madera pa' allá abajo, hacían puros tiros con yuntas de güeyes. Ellos decían que cuando no querían que sacaran la madera, no la podían los güeyes (...) ¡Serían los espíritus! Ellos dicen que les metían hasta dos yuntas pa' sacar la madera y no podían, no la movían y ese otro día venían y la amarraban a la misma yunta y la sacaban (...) No los dejaban, ellos luchaban pa' sacarla pero no los dejaban, a ese otro día que volvían era que los dejaban. Y llovía demasiado cuando eso pasaba, es que antes llovía mucho y ahorita pues ha vuelto a llover como antes. Entonces venían ese otro día y la sacaban (...) Pues eran los espíritus que la atajaban. Y ellos creían porque no los dejaban sacar madera y como llovía demasiado pues dijeron que eran los espíritus de agua, porque eso era noche y día lloviendo antes, ahorita por lo menos se ve el sol, antes no se veía el sol...¹²

En la simbología andina muchos aspectos de la vida diaria y de los fenómenos naturales parecen interpretarse a través del mito en tanto que este da sentido y solución a algunos acontecimientos. En el relato anterior —por ejemplo— se observa un hecho común: tomar madera de las montañas para la construcción de las viviendas, es significativo entonces que las personas deban esperar el consentimiento de los espíritus del agua para tener éxito en este propósito.

La presencia de lo momoyes no solo está relacionada con los fenómenos naturales, en muchos relatos se habla de expresiones más

humanas relacionadas con aspectos específicos de la cultura andina, de la cultura humana. Algunos informantes afirmaron que en ocasiones los espíritus del agua se oyen “tocando música” con instrumentos parecidos a los que usan los músicos campesinos: guitarra, violín, tambor, charrasca y otros: “...tienen guitarras, tienen maracas, tiene, mire hasta charrascas. Y esos cantan muy sabroso. Lo que pasa es que no se les entiende cuando cantan.”¹³. Los momoyes tocan música, cantan y celebran igual que los seres humanos. Esta humanización de los espíritus del agua, nos remite a la manera en que percibe el mundo el hombre andino venezolano; sus valores, anhelos y formas de pensamiento, se ven reflejados en el mito, la importancia de la música en la vida cotidiana y en sus rituales.

En otros relatos, los momoyes se asemejan aún más al hombre; se visten como él, se organizan en familias, cocinan y siembran la tierra. Son descritos usando la misma ropa que acostumbraban a usar los campesinos unas décadas atrás, el liquilique y el sombrero de cogollo recuerdan la manera de vestir propia de la cultura rural anterior a la Venezuela petrolera y urbana. Todavía hoy algunos habitantes de los campos de Boconó conservan esta vestimenta para el uso diario, aunque en la mayoría del país esta ha sido relegada como una prenda “folklórica”. Otros usos y costumbres del campo se reflejan en este mito, como se observa en uno de los testimonios recogidos por Lourdes Dubuc donde aparece el momoy como un ser que trabaja y cultiva la tierra:

...Unos primos míos iban por la orilla del río, por el cerro y vieron dos momoes. Uno con un hacha y el otro con un sombrero, chiquitos, chiquiticos (...) Se ponen a trabajar en esas peñas con unos trenes que parecen tractores y hacen aquellos enormes volcanes tan fieros y hacen muchas cosas (...) Se llevan los animales. Le meten candela a las piedras que jumean como cuando uno prende un fogón y dice a jumar y a jervir la hoyá... (Dubuc, 1966: 268).

Los relatos nos hablan de un contexto cultural específico de una sociedad campesina y agrícola que se desarrolló en los Andes venezolanos

con más de cinco siglos de tradición. Es parte de ese diálogo constante con el *otro* que se encuentra suspendido entre lo humano y lo divino. Los momoyes en cuanto a una figura mágica y sagrada, también son vistos como otros campesinos; especie de *personas* que deben someterse a las mismas leyes de la vida en el campo, esto implica el trabajo de la tierra, principal actividad sobre la cual se establecen las relaciones sociales en la cultura andina. No es de extrañar que los seres míticos se encuentren representados dentro de los mismos esquemas sociales de las personas que los crean, ya que esta ha sido una de las principales características de los mitos en todas las culturas el mundo.

Según Carlos García Gual (1997) los mitos constituyen una representación simbólica de la realidad, una alegoría de las emociones y situaciones humanas; en este sentido, el momoy se convierte en una figura alegórica del campesino andino, así como lo es también de la naturaleza. Sin embargo, aunque el hombre y el momoy se asemejen en apariencia y conducta, no son lo mismo. El ser humano en cuanto a ser material y terrenal siempre estará atado a sus limitaciones biológicas, ambientales y culturales; los seres míticos por el contrario, representan la transgresión a esas normas, son, en cierto sentido, la manera en que el humano escapa de sus límites naturales. El hombre se usa así mismo como referencia para crear seres y mundos que van más allá de los parámetros de la realidad, criaturas que aunque parecidas al humano, reciben cualidades que le otorgan un carácter mágico y sagrado. De esta manera, el campesino constantemente se busca y se reconoce con la naturaleza y sus elementos que forman ese *otro* inaprehensible y cotidiano a la vez¹⁴.

Otro ejemplo claro del accionar de las divinidades acuáticas en la vida de estas personas, es su relación directa con algunas enfermedades¹⁵. Para los campesinos de Boconó ciertos males de salud pueden ser causados por los espíritus del agua, sin embargo, cuando esto ocurre no usan el término “enfermedad” para referirse al mal que padecen, en este caso se dice que la persona está o fue *bajada*, lo cual se refiere

más a una especie de hechizo que el momoy u otra criatura similar haya echado sobre aquella. Un informante nos relata:

¡Un bajiao de un espíritu de agua se pone la gente muda! ¡Mudos que no hablan nada! ¡Y el que lo persigue un momoy, ese lo persigue onde esté! (...) Es que ellos bajean, los quebrajean también. Porque ellos muerden, papá decía que ellos mordían y así ponen mancos a la gente. Y los ponen tontos, bobos y mancos, cuando los muerden ponen mancos a la gente...¹⁶

Según lo que pudimos observar, una persona *bajeadada* puede padecer tres tipos de males: primero, enfermedades en la piel, llagas, “granos” o “sarna”; segundo, problemas motrices en brazos o piernas; tercero, desórdenes mentales o falta de energía y ánimo. Esto refleja una particular concepción de la enfermedad en la cosmovisión andina en la cual ésta no se ubica únicamente en el cuerpo biológico, también tiene un origen de carácter mágico producto de algún maleficio hecho por algunas entidades negativas¹⁷. Los espíritus del agua son una de estas fuerzas mágicas capaces de causar enfermedades, debido a ello las personas procuran ahuyentarlos usando “contras” o provocar una manifestación positiva de estos seres realizando ofrendas cerca de alguna corriente de agua¹⁸. De esta manera



Imagen Nº 2. *Escultura que representa al momoy con ofrendas de miche, chimó y velas.* Laguna de Agua Negra. Fotografía: Juan Graterol (2012).

el mito del momoy está inscrito en una representación de la salud y la curación muy distinta a la visión científica occidental, reflejando así una construcción cultural respecto al cuerpo, la vida y la muerte muy propia de la sociedad andina (Clarac, 1996a: 99).

Tal parece que este mito conserva elementos propios del contexto religioso prehispánico que lo originó, a través de éste se siguen explicando ciertos fenómenos naturales. Además, la figura del momoy aún posee una connotación sagrada, se le realizan ofrendas, se respetan los lugares que habita (ríos, lagunas, bosques y páramos), se le teme y se le considera poderoso. Esto nos permite considerar que al menos en las áreas rurales de los Andes el momoy mantiene una naturaleza divina, aunque ya no se asuma como un dios propiamente dicho. No obstante, el intercambio cultural que ha existido desde hace más de cinco siglos, permitió una construcción propia de esta figura que ahora es interpretada de distintas maneras tanto en el campo como en las áreas urbanas de la región.

5. El momoy en el espiritismo¹⁹ de María Lionza

Desde el inicio del llamado Culto a María Lionza los “espíritus de las aguas” —de origen difícil de determinar pero seguramente indígenas— fueron incorporados como espíritus del culto. El momoy y otras figuras de la mitología andina han sido asociadas con esta noción e introducidas al “mundo espiritual” de esta tradición. En la zona donde hemos realizado esta investigación algunos informantes que practican el espiritismo han asimilado a su panteón a los momoyes los cuales incluso cuentan con una corte:

...Ah bueno, se dice que los espíritus... Los momoyes son espíritus; hay espíritus blancos y hay espíritus negros. Ellos se dicen que son muy enamorados. Por lo menos los santeros le dicen que ellos son espíritus blancos; porque ellos son protectores de la naturaleza, a ellos se les invoca para que cuide y proteja a equis persona (...) Sí, ellos protegen a las personas. Hay personas que trabajan con lo que es “La corte de los momoyes” -¿Qué es “La corte de los momoyes”?

F.: Ah no, eso si no se yo decir. Lo cierto es que yo lo he visto con mis propios ojos que va del “momoy mayor”, hasta el más mínimo. Y por todos creo que son siete o ocho (...) [los usan] Para cosas buenas y malas. Porque los momoyes tienen su parte buena y tienen su parte mala. La parte buena es que ellos cuando se les invoca para el bien, ellos hacen bien ¡Pero cuando se les invoca para el mal, ellos hacen el mal!²⁰

La presencia del momoy dentro del culto, al parecer se debe a su vinculación directa con el agua y la naturaleza en general, lo cual remite a esta diosa, a su versión indígena de deidad de la naturaleza:

...Bueno para los que trabajan con ellos [los espiritistas], son guardianes de la naturaleza; ellos guardan y protegen sobre todas las cosas a la naturaleza. A ellos no les gusta que los fastidien ni nada así (...) Pues cuando les perturban el ambiente, que le tiran piedras, que les corten los árboles ¡Así es que se molestan! Y María Lionza también está con ellos (...) Según lo que dicen María Lionza hizo pacto con la naturaleza. Ella también está con ellos porque ella es el espíritu de la naturaleza, entonces ella se enamoró de unos bichitos de esos ¡Según los cuentos, no sé! (...) Que ella se enamoró del ambiente, de la naturaleza. Ella era una muchacha de familia española y ella se enamoró tanto de la naturaleza y de los paisajes que decidió quedarse ahí. Se quedó ahí, porque ella se enamoró mucho de un río, se enamoró mucho, mucho de un río, y ella soñaba con su río, soñaba con la naturaleza ¡Ella decía que quería ser ama de la naturaleza! Y ella, según los cuentos, está con el momoy mayor, que es el protector de la naturaleza. ¡Y el “momoy mayor” no tiene nombre?

F.: No, ellos tienen sus nombres. Desde el más pequeño hasta el más grande, ellos tienen sus nombres. No recuerdo, no se los nombres. Pero si tienen sus nombres, desde el más pequeño hasta el más grande²¹.

Los momoyes son considerados “espíritus blancos protectores de la naturaleza” invocados por los espiritistas para proteger a una persona o perjudicarla, según sea el caso, “para cosas buenas o para

cosas malas”. No existe en ellos una división clara entre el bien y el mal; aunque si se conciben de manera idealizada como “espíritus muy puros” en cuanto a que son los protectores de la naturaleza y ayudan a las personas a resolver ciertos problemas de su vida cotidiana como son las malas cosechas y algunas enfermedades.

Otra característica que debemos destacar, es que el momoy posee en el espiritismo marialoncero una naturaleza distinta a la de los espíritus de los muertos; su concepción está más relacionada con las divinidades, son seres cuya existencia siempre ha pertenecido al mundo espiritual. Incluso vemos como en el relato citado, una figura llamada “el momoy mayor” aparece como la pareja masculina de la diosa, una imagen parecida a la del *hermano-esposo* de las parejas míticas indígenas. El momoy representa en esta concepción una imagen alegórica de la naturaleza (ríos, lagunas, bosques, etc.) que hace pareja con la diosa femenina María Lionza; tal vez recordando al mito cosmogónico andino de los dioses esposos Arco y Arca en la cual, la representación femenina está por encima de su contra parte masculina.

6. El rumor del momoy capturado: una expresión moderna y urbana del mito

En la actualidad el mito del momoy se ha visto influenciado por la difusión e interpretación que los medios de comunicación y la sociedad cada vez más urbanizada de los Andes le han otorgado. Esta figura que se creía específica de la cultura campesina y parte de una tradición antigua, la cual desaparecería con el avance de la modernización, reapareció en el año 2011 asociada con un rumor local y con un desastre natural. Entre los meses de abril y mayo de ese año surgió la noticia que en el páramo de las Mesitas al sur del municipio Boconó una persona había capturado a uno de estos seres y lo habría enjaulado como a un animal. Este rumor que parece haber salido de esta pequeña comunidad, se difundió rápidamente por toda la región gracias a las redes sociales en internet, la radio y la prensa; al llegar a las ciudades el rumor trascendió

y se convirtió en una noticia reseñada por los periódicos locales junto con una supuesta foto que mostraba al momoy enjaulado.

La noticia y la foto causaron conmoción en toda la región andina, incluso se extendió hasta el estado Mérida donde se relacionó al momoy con la figura de un duende, en este caso se decía que estaba atrapado en el páramo de Mucuchíes. Este suceso coincidió con las fuertes lluvias, inundaciones y vaguadas que acaecían en los estados Mérida y Trujillo durante esos días; todo esto fue interpretado por muchas personas como una venganza del momoy, quién al verse atrapado por el ser humano



The image is a screenshot of the website 'Los Andes'. At the top, there is a search bar with 'Busqueda Google' and a navigation menu with 'Web' and 'Diario de Los Andes'. Below the site name, there are navigation tabs for 'Inicio', 'Trujillo', 'Táchira', 'Mérida', and 'Portadas'. The main content area features a news article titled 'Ahora si apareció el Momoy de Ovidio Marín' by Hedor Briceño/DLA Trujillo, dated April 19, 2011. The article text discusses the capture of a Momoy and its relation to local legends and weather. To the right of the article, there is a 'Siguenos en Twitter' section and a 'Encuesta de la semana' (Weekly Poll) titled 'Las medidas de control de precios aplicadas por el Gobierno Nacional, le parecen:'. The poll options are 'Acertadas', 'Desacertadas', and 'No sé', with a 'Vote' button and a 'View Results' link to PollDaddy.com.

Imagen Nº 3. Imagen de Internet del periódico *Los Andes de Valera* con la noticia sobre el momoy capturado y su relación con lluvias que causaron desastre en la zona (2011).

provocaría lluvias e inundaciones hasta que se le liberase. Una vez más en la sociedad andina un fenómeno natural estaba siendo interpretado a través del mito, con la diferencia en que ahora era también en las ciudades, no solamente impulsado por la oralidad sino por los medios de comunicación y las redes sociales en internet.

En nuestro trabajo de campo preguntamos a los informantes sobre este hecho quienes en su totalidad negaron creer en que algo así haya podido ocurrir; no obstante esta “noticia” dio pie a que se colocara en la opinión pública estas creencias que por lo visto siguen estando muy vigentes en el imaginario andino. Curiosamente fueron los mismos campesinos quienes se negaron a creer que un momoy pudiera ser capturado ya que este ser se considera “muy poderoso” y fuera del alcance del ser humano, se ratifica el respeto que estas personas profesan hacia esta figura. Califican a este hecho como una estafa o un engaño de algunas personas para ganar fama y dinero (Entrevista Nº 2, Nº 4 y Nº 5. Graterol, 2014). Es interesante señalar que uno de los informantes le haya otorgado una causa regionalista a esta “noticia”, afirmando que los habitantes de las Mesitas inventaron esto para colocarse por encima de otras comunidades en cuanto a su poder y conocimiento sobre los espíritus del agua: “eso es esa gente que inventa pa decir que allá son más inteligentes y más sabios que uno y pudieron atraparlo” (Entrevista Nº 4. Graterol, 2014).

Hay una reafirmación local sobre el mito y sobre lo que estas personas consideran sagrado, ningún ser humano puede dominar a estos seres, por lo tanto, que una comunidad se atribuya esta proeza, es visto por las demás comunidades como una pretensión de poder y superioridad. Al parecer la conmoción de este supuesto hecho tuvo mayor lugar en las ciudades por la influencia de los medios de comunicación; de esta manera fueron las personas pertenecientes a un medio urbano y formados con la educación occidental quienes más interés mostraron ante lo que se decía, el mismo informante anteriormente citado nos cuenta de un profesor de la ciudad de Boconó que aparentemente creyó esta noticia²².

Por trivial que parezca, este hecho planteó de nuevo el tema de la vigencia del mito en el imaginario andino, ahora influenciado por elementos modernos de una sociedad urbanizada; es interesante que las personas educadas bajo la educación occidental aún vinculen a una figura mítica de una tradición antigua y supuestamente ajena a la suya, con las lluvias y los desastres naturales.²³

7. El momoy como figura de identidad regional

En la actualidad la imagen del momoy, un hombre pequeño, barbudo y con sombrero, se asume en Boconó y todo el estado Trujillo como un símbolo de identidad regional. Con la llegada del urbanismo a los Andes la imagen de esta figura ha sido influenciada por valores modernos como el ecologismo, la artesanía y la escritura. Estas nuevas interpretaciones del mito de alguna manera lo han domesticado, ajustándolo a la sociedad urbanizada que hoy convive y se relaciona con la población campesina en esta región. A continuación describiremos algunas de estas reinterpretaciones actuales.

7.1. Como personaje literario

La interpretación escrita de los relatos que construyen el mito del momoy es relativamente reciente. Las primeras referencias que encontramos están en los registros que hicieron en los años sesenta del siglo pasado los escritores Lourdes Dubuc (1966: 323) y José María Batista (1966: 62), quienes plasmaron por escritos algunos relatos recopilados en las áreas rurales de Boconó durante esos años. No obstante, en los trabajos de estos autores aún no existe una intención de tomar a esta figura y convertirla en un personaje de la literatura.

Es a partir de las décadas de los ochenta y noventa del siglo pasado que un grupo de escritores deciden representar como cuentos algunos relatos de la tradición oral. De estos escritos destacan autores como Saúl Villasmil (2007), Ovidio Marín (2001) y Fanny Uzcátegui

(1959)²⁴, quienes se encargaron de crear una imagen positiva e idealizada del momoy, esta figura se transforma en un personaje de literatura casi infantil cuyo objetivo es presentar ciertos valores éticos y moralizantes sobre la identidad, el trabajo, la vida en sociedad y la ecología. Esta representación muy posiblemente contribuyó a identificar al momoy con los enanos míticos de las mitologías y cuentos europeos:

La intención fue ¡No rescatar, porque eso estaba! Pero sí quería sacar del anonimato al momoy ¿cuál es el problema del campesino? Que hoy te habla suelto del momoy, pero en mi época, antes de ese libro ¡nadie hablaba de los momoyes! (...) entonces la gente le tenía miedo al momoy ¡Pero no lo decían! Entonces yo les decía: “mano Juan, a mí me pasó esto con los momoyes, porque yo sí creo en ellos” Entonces la gente me decía: “¡Yo también y a mí me pasó esto!”... ¡Entonces yo logro sacar del anonimato a los momoyes! Esa sí fu la intención²⁵.

Otro de los escritores entrevistados nos dijo lo siguiente:

¡Nadie se atrevía a hablar del momoy! Se hablaba, pero en círculos muy cerrados (...) Se hablaba solo en círculos familiares porque había temor, el problema religioso era muy fuerte. Después en la investigación, lo que yo voy diciendo posteriormente permite resolver ese asunto religioso, romper con el esquema y lo ubica en la dimensión que le corresponde... Era prohibido porque al momoy se le tenía como un elemento maligno ¡Del diablo! ¡Del fondo de la tierra! Y ese tipo de cosas, de la brujería, y ese tipo de cuestiones...²⁶

Los testimonios de estos escritores hablan sobre la manera en que pretendieron transformar al momoy de un ser peligroso para los campesinos en un personaje aleccionador a través del cual la sociedad crea su identidad. Esta nueva imagen ha sido adoptada sobre todo en el ámbito urbano. La escritura modifica el carácter del mito seleccionando entre sus variantes algunas características para ser representadas con fines religiosos, artísticos o de identidad (Vernant 2000: 30). De esta manera el mito del momoy se transforma desde la literatura en un símbolo de identidad regional que se difunde por todo el país a través

de los libros, la prensa y el internet, es una nueva versión en la que interviene la palabra escrita más que la oralidad.

7.2. En la talla y la escultura de los artesanos

Además de la escritura otra de las manifestaciones artísticas que transforman y difunden la imagen del momoy son las tallas y esculturas que los artesanos reproducen para su comercialización, atrapando en ellas la figura que provienen de la tradición oral (hombre pequeño, con barba, sombrero y liquilique) e igualmente influenciadas por los cuentos escritos que presentan al momoy como un ser amigable y bondadoso, dicho de otro modo, una metáfora idealizada del hombre campesino. De esta manera, estas imágenes se han convertido en un símbolo turístico y comercial en la región y bajo esta visión se ha difundido la imagen del momoy por el resto del país:

Porque ya entonces hay una talla en piedra, una talla en madera, una talla en cacho. Y ese tipo de cosas, las tallas más pues tratando de mostrarlo también... Y la gente se identifica con eso, igual que con su araguaney, con su flor de mayo, con la orquídea... Entonces, hay esa empatía, ese acercamiento ¡Y muy bueno que se haya llevado el elemento como un símbolo de nuestra tierra!¹²⁷

Las tallas y las esculturas se comercializan tanto para ornato de las casas locales como para la industria del turismo en la región, algo muy parecido a lo ocurrido con las figura del duende en Europa. Al igual que la escritura, las imágenes de los artesanos crean una visión propia del mito delimitando al momoy en una sola de sus representaciones y domesticándolo para la sociedad urbanizada.

El momoy le dio presencia nacional a Boconó! ¡No hay jardines de boconeses en el país que no tengan un momoy! [Una escultura] (...) las casas de los boconeses tienen un momoy en el jardín ¡Y esos dioses son solo de Boconó! ¡Qué significa eso? ¡Que se proyecta Boconó, a través de su Dios! ¡Hay una proyección de Boconó por medio de eso!¹²⁸

Estas representaciones artísticas tomaron una figura mítica perteneciente a la tradición oral para transformarla e impulsarla como elemento de identidad en Boconó y toda la región andina, lo cual ha sido asimilado en la población urbana e impulsado por el Estado y algunos empresarios que lo usan con propósitos turísticos, comerciales e incluso políticos, convirtiéndose en una versión moderna del mito.

7.3. Símbolo de identidad, turístico y ecológico

El uso del momoy como símbolo de identidad local se realizó a la par de su transformación por parte del arte y la literatura en un elemento folclórico, una alegoría del campesino andino idealizado desde la ciudad. De esta manera se toma para promover el turismo en la región o como una imagen comercial. La primera referencia de esto la encontramos en un personaje llamado “Mateo el Momoy” creado en el año 1992 por la Corporación Trujillana de Turismo como imagen oficial de su administración (López, S/F):

Eso es un trabajo que viene más o menos desde el ochentaisiete. Cuando se le pide a un muchacho —no recuerdo el nombre— que a través de la oficina de turismo, de la Alcaldía de Boconó, que estaba en manos de Saúl Villasmil... Pero ya estábamos en eso, y andábamos con las figuritas, que la gente tallara y todo eso. Entonces, la oficina de turismo de aquí, y de la gobernación... Bueno, un muchacho dibujó muy bien al momoy ¡Mateo el momoy! Recuerdo que le pusimos²⁹.

Esta imagen le otorgó al momoy una connotación amigable que ayudó a la difusión de este mito como producto turístico, por ello fue copiada por otros artistas y propagada por la prensa, los libros y el internet, en donde se convirtió en una de las representaciones del momoy más conocidas en Venezuela. Otro de los nuevos significados que tomó esta figura en el ámbito urbano es el de ser una metáfora ecológica. Esta es una interpretación relativamente nueva, aunque ya había ocurrido antes con los enanos míticos de Europa. Por ser

el momoy para la tradición campesina un ser sagrado vinculado con el agua, es visto desde la sociedad urbana como un símbolo conservacionista de relación mística hombre-naturaleza:

Nosotros debiéramos estar orgullosos de eso, pero actuar en congruencia con ellos, porque ellos eran guardianes de las aguas, guardianes de los árboles, guardianes de la naturaleza... Y aquí hay una destrucción generalizada ¡que no es compatible con el mundo de los momoyes! No podemos pensar en los momoyes, solamente como un símbolo festivo o pasajero. No, eso está en nuestras raíces, que nuestros primeros habitantes, las primeras comunidades que vinieron aquí eran comunidades de una profunda convicción de respeto a la naturaleza...³⁰

Algunas instituciones como la Gobernación del estado Trujillo y la Alcaldía de Boconó usaron esta imagen en las campañas ecologistas que han llevado a cabo en los últimos años. De igual manera algunas páginas de internet y la prensa regional difunden esta visión del mito del momoy por toda la región andina. Estas campañas se observan constantemente en vallas publicitarias, murales artísticos, cuentos infantiles, artículos de prensa, producciones audiovisuales y más.



Imagen Nº 4. Representaciones del momoy asociados a Boconó y a instituciones del Estado.

Al parecer estos nuevos significados extraen de su contexto mítico a la figura del hombre pequeño y barbudo para convertirlo en ícono de la región. Esto supone una delimitación de este ser mítico en una sola de sus representaciones, la cual se realiza desde el ámbito urbano, influenciada por elementos externos a la tradición andina. No obstante es una versión actual que sigue perteneciendo al mito. Como toda creencia, el mito del momoy se ha transformado a través de los siglos, adaptándose y enriqueciéndose con elementos de culturas distintas. El

uso de esta figura como símbolo regional de identidad permite ver su vigencia e importancia dentro de la cultura andina venezolana.

8. A manera de cierre

En la actualidad el mito del momoy —como todos los mitos andinos en Venezuela— es el producto del intercambio cultural llevado a cabo en toda América desde hace más de cinco siglos, de ahí la multiplicidad y complejidad de sus elementos de los cuales se compone la cosmovisión de los habitantes de esta región. En este artículo hemos querido mostrar en la figura del momoy la multidimensionalidad del mito, a través de diversas fuentes y desde distintas perspectivas.

El mito no solo se crea en los relatos orales, sino en una serie de conductas y representaciones que giran alrededor de una relación simbólico-religiosa del ser humano con la naturaleza, en las imágenes, en la historia y en la vida cotidiana. Los espíritus del agua son uno de los referentes por medio del cual los habitantes andinos perciben su mundo. Aún se explican ciertos acontecimientos naturales a través de este mito, las personas deben lidiar con el momoy para afrontar problemas diarios como las enfermedades o las lluvias. Esto implica un diálogo permanente entre el ser humano y un *otro* que se encuentra suspendido entre lo natural y lo divino. De ahí que este *otro* se antropomorfece tomando las características de la misma persona que lo crea: se viste, se ve y se comporta igual que un campesino.

De esta manera, el mito del momoy nos habla de la sociedad rural andina, sus valores, pensamientos, relaciones sociales y sobre todo, su particular cosmovisión. No obstante, esta figura también se encuentra en las áreas urbanas de Boconó y otras ciudades andinas, en donde se le han añadido elementos de otras tradiciones a través del arte y la escritura. Su transformación en un símbolo regional nos habla de su vigencia en la cultura de los Andes venezolanos. El trabajo de campo ha permitido demostrar que este mito no es un remanente folclórico

del pasado, por el contrario, es un elemento cultural del presente que se haya en constante adaptación a los cambios de esta sociedad.

No creemos que podemos agotar el discurso acerca del mito del momoy, esto es sólo un acercamiento académico que intenta una comprensión desde la historia y la antropología, con algunas herramientas científicas para poder sistematizar toda la información que hemos podido recopilar sobre este todavía apasionante y actual tema.

Notas:

- ¹ Nos servimos de un acercamiento etnográfico, llevando a cabo entrevistas abiertas las cuales se pueden consultar en la tesis de grado citada en la nota siguiente.
- ² Este artículo forma parte de la Memoria de Grado titulada: *Aproximación etnohistórica de un mito de los Andes venezolanos: Los relatos acerca del Momoy en Boconó, estado Trujillo, Venezuela*, realizada bajo la tutoría de Francisco Franco y para optar al título de Licenciado en Historia de la Universidad de Los Andes, presentada, discutida y aprobada el 20 de mayo de 2014.
- ³ Consultar, entre otros, los trabajos de Dubuc de Isea (1966); Contramaestre (1979); Rojas (1987); Domínguez (1987).
- ⁴ Sobre las fuentes históricas disponibles se recomienda consultar: Castellanos (1963: 251); Simón (1987); Oviedo y Baños (2004: 170). Igualmente son de especial interés los siguientes trabajos documentales: Fonseca (2005); Nectario María (1962); Tarazona (1979). También interesan algunas de las investigaciones arqueológicas de Wagner (1998; 1972a; 1972b). Estas fuentes y trabajos de investigación se encuentran citados y descritos en el capítulo I de la investigación de Graterol (2014).
- ⁵ Cabe mencionar el ejemplo de Quetzalcoatl, el héroe fundador de las antiguas culturas mesoamericanas, quien fue descrito como la Gran Serpiente Emplumada.
- ⁶ “Entre todos estos elementos forman imbricaciones cósmicas entre las cuales media la Gran Serpiente multicolor, el Arco-Iris, puente entre los distintos espacios (...) En los orígenes míticos del hombre americano (amerindio) está la serpiente cósmica que es engendrada a través de Aire y Tierra. Los pueblos Caribes y Arawak de Venezuela, por ejemplo, relatan su origen relacionándolo con dicha serpiente, la serpiente-mujer, o la sirena, Yara, Uyara o Wuyara...” (Clarac de Briceño, 1992: 20).
- ⁷ Entrevista Nº 12: Rafael Mejía (68) junto con María de Mejía (72). Agricultores. Habitantes del sector Chandá, municipio Boconó, 03 de septiembre de 2012. (Estas entrevistas siguen la numeración del apéndice del trabajo de Graterol (2014: 228).

- ⁸ Los *encantos* en la tradición oral andina son las divinidades acuáticas que habitan los páramos, ríos y lagunas. Estos pueden tomar cualquier forma, ya sea de arcoíris, de hombre pequeño, de viejo, de mujer hermosa, de animal (culebra, pájaro, toro, etc.) o de un fenómeno natural (lluvia, viento, neblina).
- ⁹ Entrevista N° 4: Rafael Montilla (69). Habitante del sector Vega Arriba, municipio Boconó, 12 de junio de 2011 (Graterol 2014).
- ¹⁰ "...si se le zumban piedras se pone brava el agua, el agua no se puede apedrear ¡Como será que uno hasta pa' bañarse en un río tiene que pedirle permiso al agua! (...) Lo que sí yo digo es que zumbarle piedras es malo (...) Una vez yo me fui a lavar ¡Y estaba tan bonito ese sol! Pero los chinos [niños] se pusieron a piedrar el agua, cuando yo menos acuerdo ¡ha podido bajar una creciente! Cuando yo miré pa' abajo: ¡la madre creciente! Y le dije a los chinos: "Miren la creciente. ¿Por qué? ¡Por ustedes tirarle piedras a la quebrada!" Pero no era agua revuelta sino que era agua amarilla y el madre solaso (...) Brava, se puso brava. Es que la gente cree que el agua no es viva ¡el agua es viva!" Entrevista N° 12 (Graterol 2014).
- ¹¹ Entrevista N° 9: Ezequías Caldera (55). Agricultor. Habitante de la parroquia Burbusay, municipio Boconó, 08 de julio de 2012 (Graterol 2014).
- ¹² Entrevista N° 7: Pedro Mejía (58). Agricultor. Habitante del sector Laguna de Los Cedros, municipio Boconó, 03 de agosto de 2012 (Graterol 2014).
- ¹³ Entrevista N° 9 (Graterol 2014).
- ¹⁴ "Hay dioses con formas monstruosas, como los egipcios con cabezas de animales, o los de la India, que multiplican sus brazos. Pero bajo todas esas máscaras se mueven como seres humanos; como seres humanos dotados de una inmensa libertad de acción y más poderío. Los mitos nos ofrecen una explicación del universo animado por fuerzas y figuras de rostro humano, es decir, con sentido a la altura del hombre. Ya sea que esto explique porque Dios hizo al hombre a su imagen y semejanza, o al contrario, esta humana animación del cosmos es algo muy significativo..." (García Gual, 1997: 17).
- ¹⁵ Esta característica la comparten la mayoría de las criaturas míticas en los Andes venezolanos. El arco —por ejemplo— puede causar enfermedades en la piel si "orina" a una persona, esto se conoce en el estado Mérida como "enfermedad del arco".
- ¹⁶ Entrevista N° 10: Silvia Fernández (58). Comerciante. Habitante del sector Vira-vira, municipio Boconó, 01 de septiembre de 2012 (Graterol 2014).
- ¹⁷ Aunque en ocasiones estos hechizos son puestos —con intención o sin ella— por otro ser humano, a esto se le conoce comúnmente como "mal de ojo" y afecta principalmente a los niños recién nacidos.
- ¹⁸ La "contra" puede ser cualquier objeto con algún valor mágico para alejar a los entes negativos, en el caso del momoy esta puede ser sal o azufre. Las ofrendas, por el contrario, se realizan para agradar a los espíritus y obtener algún beneficio como lograr la sanación, estas se constituyen principalmente de miche, chimó y tabaco.

- ¹⁹ El espiritismo es un término que proviene de Europa referente a una práctica religiosa en la cual el hombre se comunica con los espíritus de los muertos a través de un *medium*, una persona que puede hablar e incluso ser poseída por estos. En la actualidad este término se usa en distintos sistemas religiosos (como el espiritismo kardeciano, por ejemplo) para referirse a la comunicación del hombre con los espíritus, en Venezuela se aplica a las practicas rituales del culto a María Lionza.
- ²⁰ Entrevista N° 11: Francis Fernández (22). Licenciada en Educación I n t e g r a l . Habitante del sector La Sabana, municipio Boconó, 23 de agosto de 2012 (Graterol 2014).
- ²¹ Entrevista N° 11: Francis Fernández (22). Licenciada en Educación I n t e g r a l . Habitante del sector La Sabana, municipio Boconó, 23 de agosto de 2012 (Graterol 2014).
- ²² Una persona que no permitió que la entrevistáramos nos contó que su prima, una Médica profesional radicada en la ciudad de Valera, se mostró atemorizada por lo que vio en la prensa y escuchó en la radio sobre esta supuesta noticia, e incluso culpó al momoy por las inundaciones del momento.
- ²³ Al respecto consultar los siguientes artículos de prensa. Para el estado Trujillo: Briceño (2011); Espinoza (2012); Rojas (2012). Para el estado Mérida: S/N. (2011); Polanco (2011). Este tema se encuentra ampliado en Graterol (2014: 149).
- ²⁴ Hay una página web donde se pueden leer los poemas de esta autora. Ver: <http://www.marial-lazzaro.com.ve/ml/escritosinfantiles/autoresninos/fannyuzcategui.html>
- ²⁵ Entrevista N° 14: Saúl Villasmil (70). Profesor jubilado y Escritor. Habitante del sector La Sabana, municipio Boconó, 01 de septiembre de 2012 (Graterol 2014).
- ²⁶ Entrevista N° 13: Ovidio Marín (55). Profesor jubilado, Escritor y Escultor. Habitante del sector Los Pantanos, municipio Boconó, 02 de septiembre de 2012 (Graterol 2014).
- ²⁷ Entrevista N° 13 (Graterol 2014).
- ²⁸ Entrevista N° 14 (Graterol 2014).
- ²⁹ Entrevista N° 13 (Graterol 2014).
- ³⁰ Entrevista N° 8: Lourdes Dubuc de Isea. Escritora y Cronista Oficial del municipio Boconó. Habitante de la parroquia El Carmen, municipio Boconó, 06 de julio de 2012 (Graterol 2014).

Bibliohemerografía

- Augé, Marc (2002). *De lo imaginario a la "ficción total"*. Tomado de <http://www.cielonaranja.com/m4auge.htm> (Recuperado: 20/10/2013).
- Batista, José María (1966). *Crónicas del Boconó de Ayer*. Caracas: Ediciones del Ateneo de Boconó.

- Briceño, Héctor (2011). "Ahora sí apareció el momoy de Ovidio Marín". *Diario Los Andes*, Valera, 19 de abril. Versión digital <http://diariodelosandes.com/content/view>. (Recuperado: 03/11/2012).
- Castellanos, Juan de (1963). *Elegías de Varones Ilustres de Indias*. Nº 57. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Clarac de Briceño, Jacqueline (2003). *Dioses en exilio (Representaciones y prácticas simbólicas en la Cordillera de Mérida)*. Mérida: Universidad de Los Andes, Vicerrectorado Académico.
- _____ (1996a). *La Enfermedad como lenguaje en Venezuela*. Mérida: Universidad de Los Andes, Consejo de Desarrollo Humanístico.
- _____ (1996b). *Mérida a través del tiempo* (Compilación). Mérida: Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones, Museo Arqueológico Gonzalo Rincón Gutiérrez.
- _____ (1992). "Espacio y Mito en América" en: *Boletín Antropológico*, Nº 24, Mérida: Universidad de Los Andes, Museo Arqueológico.
- _____ (1988). "El problema de los significados de distintos sistemas simbólicos". *Boletín Antropológico*. Nº 15. Mérida: Universidad de Los Andes, Centro de Investigaciones Museo Arqueológico.
- _____ (1985). *La Persistencia de los Dioses: Etnografía cronológica de los Andes venezolanos*. Mérida: Universidad de Los Andes, Consejo de Desarrollo Humanístico.
- _____ (1976). *La Cultura campesina en los Andes venezolanos*. Mérida: Universidad de Los Andes, Consejo de Desarrollo Humanístico.
- _____ (1975). *Un ensayo de Análisis Estructural en los Andes venezolanos*. Mérida: Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Departamento de Antropología y Sociología.
- Contramaestre, Carlos. (1979). *La Mudanza del Encanto*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, Universidad de Los Andes, Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.
- Detienne, Marcel (1985). *La invención de la mitología*. Barcelona: Ediciones Península.
- Domínguez, Luis Arturo (1987). *Duendes y Ceretones*. Caracas: Academia Nacional de la Historia.
- Dubuc de Isea, Lourdes (1966). *Romerías por el folklore boconés*. Mérida: Universidad de Los Andes, Talleres Gráficos.
- Durand, Gilbert (2005). *Las Estructuras Antropológicas del Imaginario*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Espinoza, Jesús María (2012). "Un momoy en La Picadora". *Diario El Tiempo*, Valera, 02 de agosto. Versión digital: http://www.diarioeltiempo.com.ve/V3_Secciones/Idex. (Recuperado: 03/11/2012).
- Fonseca, Amílcar (2005). *Orígenes Trujillanos*. Trujillo: Fondo Editorial Arturo Cardozo.

- Graterol, Juan (2013). *Aproximación etnohistórica de un mito de los Andes venezolanos: Los relatos acerca del Momoy en Boconó, estado Trujillo, Venezuela*. Tesis de grado para optar al título de Licenciado en Historia, Mérida: Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia, (Trabajo Especial de Grado).
- García Gual, Carlos (1997). *La Mitología. Interpretaciones del pensamiento mítico*. Madrid: Editorial Montesinos, Biblioteca de Divulgación Temática.
- Gutiérrez Estevez, Manuel (2001). "Las diferencias contra la mitología". En Miguel León-Portilla (coordinador). *Motivos de la antropología americanista. Indagaciones sobre la diferencia*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 327-365.
- Jahn, Alfredo (1973). *Los Aborígenes del Occidente de Venezuela*. (Tomos I y II). Caracas: Monte Ávila Editores.
- Lévi-Strauss, Claude (2004). *Antropología Estructural. Mito, sociedad, humanidades*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- López, Osvaldo (S/F). "Mateo el momoy". *Portal de la Corporación Trujillana de Turismo*. <http://www.venezuelasite.com/portal/Detalles/14976.html>. (Recuperado: 02/08/2012).
- Martens Ramírez, Raquel (2003). "Cuando los indios se convierten en piedras, las piedras cobran vida a través del mito". *Presente y Pasado. Revista de historia*. N° 7. Mérida: Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia.
- Martínez, Tomás Eloy (1999). *Mito, historia y ficción en América Latina*. Washington: Centro Cultural del BID (Conferencias del Centro Cultural del BID, N° 32).
- Nectario María, Hermano (1962). *Los Orígenes de Boconó*. Madrid: Imprenta Juan Bravo.
- Ovidio, Marín (2001). *Cuentos de momoy. Hoy, mañana y siempre*. Boconó: Artes Gráficas Boconó.
- Oviedo y Baños, José (2004). *Historia de la Conquista y Población del Occidente de Venezuela*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- Polanco, Erika (2011). "Duendes: seres mitológicos ¿ecologistas o malvados?". *Frontera*, Mérida, 15 de mayo, p. 3.
- Rojas, Belkis (1987). *Las diosas madres andinas: Representaciones mítico-religiosas en los Andes venezolanos (Trujillo y Mérida)*. Mérida: Universidad de Los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia, (Trabajo Especial de Grado).
- Rojas, Crixmar (2012). "El momoy: misterio inescrutable de la mitología trujillana". *Diario El Tiempo*, Valera, 12 de abril. Versión digital: http://www.diarioeltiempo.com.ve/V3_Secciones/Index. (Recuperado: 03/12/2012).
- Salas, Julio César (1956). *Etnografía de Venezuela (Estados Mérida, Trujillo y Táchira)*. Mérida: Universidad de Los Andes, Publicaciones de la Dirección de Cultura.
- Simón, Pedro (1987). *Noticias Históricas de Venezuela*. Tomo II. N° 67. Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela.

- S/N. (2011). "Apareció duende en el páramo merideño". *Diario Pico Bolívar*, Mérida, 20 de abril. Versión digital: <http://es.calameo.com/read>. (Recuperado: 03/12/2012).
- Tarazona, Alberto (1979). *Shut-Shutuma: Las relaciones interétnicas en Trujillo durante la colonia "La Santería"*. Trujillo: Universidad de Los Andes, Núcleo Universitario Rafael Rangel, Departamento de Ciencias Sociales.
- Uzcátegui, Fanny (1959). "Al pie del arcoíris". *Poemas para niños*. Caracas: Ejecutivo del Estado Trujillo.
- Vernant, Jean Pierre (2000). *Mito y religión en la Grecia antigua*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Villasmil, Saúl (2007). *En carne propia*. Mérida: Editorial Venezolana.
- Wagner, Erika (1998). *La Prehistoria y Etnohistoria del Área de Carache en el Occidente Venezolano*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- _____ (1972a). "Investigaciones recientes en Boconó, Andes venezolanos" en: *Boletín Informativo*, Nº 8, Departamento de Antropología, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, pp. 401-407.
- _____ (1972b). "La Protohistoria e Historia Inicial de Boconó, Estado Trujillo" en: *Antropológica*, Nº 33, Fundación Las Salle de Ciencias Naturales, Instituto Caribe de Antropología y Sociología, pp. 59-68.



Imagen Nº 5. Parque Nacional Guaramacal. Lugar donde habita Doña Aldonza. Boconó
Fotografía: tomada de <https://www.google.co.ve/search?q=guaramacal&tbm=isch&tbu=u&source=univ&sa=X&ei=>